

Imperio Neo Mercantilista en Latinoamérica (*)

Por James Petras (**)

Parte 1: Administrando un imperio en tiempos de crisis

El problema fundamental al que se ve enfrentada la administración Bush es a la expansión y consolidación del imperio norteamericano en un momento en el que se ha intensificado la competencia de rivales, la creciente recesión económica euroamericana, así como las crisis en Asia y Latinoamérica y la creciente oposición socio-política especialmente en Latinoamérica, Rusia, China y en algunas ocasiones en Europa Occidental y en los E.U.

Durante la presidencia de Clinton, el imperio norteamericano se expandió mucho más allá de sus fronteras que con ningún otro presidente desde Harry Truman. Desde los países bálticos hasta los Balcanes y desde ahí hacia el sur en dirección hacia lo que fue parte de la URSS, los E.U. han establecido una serie de estados clientes que son o bien miembros recientes de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) o "asociados de la paz" (clientes en espera). En Asia, las fuerzas militares estadounidenses han penetrado el espacio aéreo de China, modernizado a las fuerzas armadas de Taiwan, comprado compañías dentro de las más importantes industrias en Corea del Sur y retado a la estancada economía japonesa por la supremacía en la región.

Al día de hoy, los E.U. poseen bases militares en las fronteras de Rusia, sus misiles a sólo cinco minutos de Moscú. Washington bombardea a Yugoslavia, Afganistán y Somalia con impunidad y organiza a nivel internacional "Simulacros de Juicio" en La Haya donde hace desfilar a sus rivales una vez que estos han sido derrotados. Washington tiene bases militares en sus nuevos estados satélite: Albania, Macedonia, Kosovo y a través de la OTAN en la República Checa, Polonia, Hungría, Bulgaria, etc.

Los imperios euro-americanos han triunfado en imponer al neoliberalismo en cinco continentes, abriendo las puertas a la adquisición de lucrativas empresas, tanto públicas como privadas, y penetrado los mercados, extendiendo y profundizando, de esta forma, el control sobre las economías del Tercer Mundo.

El legado de Clinton con respecto a la economía doméstica revela una realidad de "dos caras": en la superficie una economía en expansión que comprende nueve años en los que las corporaciones norteamericanas han podido incrementar sus enormes ganancias, en parte basadas en ganancias de papel, fruto de la salvaje especulación en la bolsa, en el lavado de dinero por parte de los principales bancos norteamericanos de cientos de miles de millones de "dinero sucio" cada año, en el gasto de los consumidores, en gran medida endeudados y en los grandes déficits en la balanza comercial. La creciente desregulación del sistema financiero y la economía bajo el mandato de Clinton condujeron al más alto nivel de desigualdad y concentración de riqueza en Wall Street que con ningún otro presidente estadounidense desde principios del siglo XIX.

Al final de la presidencia de Clinton la inviable e insostenible economía sufrió una implosión. Aun cuando la crisis comenzó en los últimos meses del régimen de Clinton, ésta se ha incrementado bajo la presidencia de Bush. Los signos son evidentes en todos los sectores económicos.

El colapso de la industria de las tecnologías de la información (TI) y el fracaso de la mayoría de las empresas de biotecnología fueron dos prominentes ejemplos de la propaganda especulativa que sedujo a millones de inversionistas a invertir miles de millones de dólares en lo que acabó siendo un inmenso y masivo fraude financiero. El decremento del 70 por ciento del valor del sector de las TI es comparable con la caída en las acciones durante la Gran Depresión. La mayoría de las acciones que se colapsaron tenían un valor 200 veces mayor a su capacidad de generar ganancias. La mayoría de las acciones de las TI nunca obtuvieron ganancias y algunas ni siquiera habían producido un producto vendible que pudiese generar ganancias. Muchas simplemente crecieron debido a expectativas futuras promovidas por especuladores y estafadores quienes entraron tempranamente al mercado, inflaron el valor de las acciones, tomaron sus utilidades y dejaron a millones con papel carente de valor. La industria de la biotecnología siguió un camino similar.

A pesar de que la propaganda de mercado que atrajo a decenas de miles de millones de inversionistas, prometía "medicinas milagrosas" o "descubrimientos milagrosos", sólo el 25 por ciento de las 400 empresas líderes obtuvieron alguna ganancia y sólo 63 nuevas medicinas fueron desarrolladas en los últimos 25 años después de invertir miles de millones. El colapso de estas inversiones perjudicó a los inversionistas, condujo al desempleo y subempleo a gran escala y minó la confianza en la llamada "nueva economía". Más importante aun, la nueva economía sustrajo cientos de miles de millones de dólares de inversiones productivas en aspectos fundamentales de la economía norteamericana, como son las nuevas fuentes de energía (sol, viento, mareas, etc). Probablemente la mayor pérdida de fondos de inversión fue en el fraude del año 2000, donde decenas de miles de millones fueron destinados a corregir a las computadoras bajo la amenaza de un terrible colapso económico - un hecho que no sucedió en países donde se invirtió menos de un millón de dólares. La burbuja de las TI fue en cierta medida estimulada por la propaganda para infundir el miedo del engaño del año 2000.

Los años de "prosperidad" de Clinton estuvieron basados en una economía de papel y especulativa, que era insostenible y que fue alimentada por falsas expectativas basadas en la propaganda del mercado, desconectada de la economía real. Aunada a la predatoria política exterior que saqueó riquezas en el extranjero por medio de corruptos programas de privatización en países excomunistas, Latinoamérica y Asia, la riqueza del imperio estuvo basada más en poder político y promoción por parte de los medios que en razonados cálculos del mercado.

El segundo aspecto de la crisis económica transferida del régimen de Clinton al de Bush es una profunda y prolongada recesión en el sector manufacturero. Desde finales del 2000 hasta mediados del 2001, el sector manufacturero ha registrado un crecimiento negativo. Durante los primeros siete meses de la recesión más de 500.000 empleos fueron eliminados por el sector manufacturero. Aunque una parte de los desempleados ha sido absorbida por el mal pagado sector de servicios, en la mayoría de los casos estos han visto un decremento del 30 al 50 por ciento en sus ingresos y prestaciones de salud.

El tercer aspecto de la crisis son las insostenibles cuentas externas. Los E.U. tenían un déficit en la balanza comercial de 437 mil millones de dólares en el 2000 que fue cubierto sólo gracias a los flujos de capital extranjero - en gran medida de Japón, pero también "dinero sucio" del tercer mundo. Las leyes estadounidenses permiten que bancos norteamericanos laven legalmente miles de millones de dólares de evasores de impuestos extranjeros y mandatarios corruptos. Además, los bancos norteamericanos, a través de otros bancos corresponsales ubicados en paraísos fiscales, lavan 500 mil millones de dólares en fondos ilegales anualmente. El declive en la competitividad norteamericana es en gran medida atribuible al desvío de miles de millones a la economía especulativa, principalmente a los sectores de las TI y de la biotecnología, quienes han contribuido poco o nada a incrementar la productividad de los E.U.

Antes o después, pero cada vez más lo primero, los E.U. no podrán seguir atrayendo fondos externos para subsanar su déficit comercial y las repercusiones serán severas en la capacidad de los E.U. de mantener su economía basada en los "consumidores", así como los estándares de vida de su población.

El cuarto aspecto de la crisis es la creciente dependencia de las corporaciones norteamericanas y de las ganancias de sus subsidiarias en el extranjero. Con el declive de la economía norteamericana, las exportaciones a los E.U. decaerán y afectarán de manera significativa a las ganancias e ingresos de economías neoliberales basadas en estrategias de exportación. Esto es factible que reduzca las ganancias de los E.U. Más aun, los mercados extranjeros se están volviendo notablemente más competitivos. Los inversionistas europeos, particularmente España, Alemania e Inglaterra, han estado ganando fuerza a través de la compra en sectores estratégicos de la privatizada economía de Latinoamérica.

La economía no es la única área en crisis en el imperio que confronta a la administración Bush. Hay un serio problema que emerge como consecuencia de la agresiva expansión político-militar que tuvo lugar durante la década de los 90s. La principal característica del proyecto de construcción del imperio fue la indiscriminada y amplia intervención en todo sitio, sin tomar en cuenta a la región, prioridades o estrategias. La administración Clinton se encargó de bombardear de manera continua a

Iraq a lo largo de su periodo presidencial, lo que llevó a la muerte por enfermedad, malnutrición, etc. a más de un millón de niños. Washington le declaró la guerra (a través de la OTAN) a Yugoslavia en dos ocasiones: primero en Bosnia y más tarde en Kosovo, y estableció bases militares en Kosovo, Albania y Macedonia. En Africa, Clinton envió tropas a Somalia, que más tarde tuvo que retirar para después bombardear el país, como lo hizo en Afganistán. Haití fue invadido en un intento de imponer un régimen clientelar. Clinton extendió la membresía de la OTAN para incluir a los nuevos regímenes clientes en Europa Oriental, muchos de los cuales recibieron su bautizo de fuego como cómplices en el bombardeo de Yugoslavia y en el aprovisionamiento de soporte logístico militar. La administración Clinton reclutó a un nuevo estrato de "asociados de paz", miembros *junior* de la OTAN en países que van desde el Báltico hasta el Cáucaso. Finalmente, la administración Clinton reforzó al totalmente incompetente y cleptocrático régimen de Yeltsin en Rusia, como medio para destruir la economía y el poder militar ruso mientras que corporaciones euroamericanas saqueaban la economía al lado de la nueva oligarquía rusa.

Pero mientras el imperio crecía, también lo hacían las contradicciones. Washington podía saquear las economías, pero no podía prevenir las cada vez más fuertes crisis económicas ni controlar a una cada vez más intranquila población. Yeltsin fue reemplazado por Putin y una semejanza a una economía y política exterior reapareció, defendiendo a Rusia de las más crudas formas de depredación. En Bielorusia y en Moldavia nuevos regímenes que buscaban incrementar sus lazos con Rusia subieron al poder. En Europa Oriental, Ucrania y en otros países la oleada inicial de apoyo por la incorporación al nuevo imperio se desvaneció con la resaca de la corrupción y el saqueo que acompañó a los nuevos líderes del libre mercado. A fines de los 90s el boycott económico de Washington a Iran, Irak y Libia fue debilitado ya que estos países firmaron acuerdos de cooperación económica con Italia, Francia y otros gobiernos y corporaciones de Europa Occidental.

Mientras Clinton se centraba en Israel y Kosovo, el intercambio comercial con países del Mercosur -particularmente Brasil- declinó. La participación de los E.U. en el mercado mexicano declinó. Inversionistas europeos, principalmente España, compraron lucrativas empresas de telecomunicaciones, energía y transporte que fueron privatizadas.

Mientras que el neoliberalismo apoyado por los E.U. se extendía y aumentaba el imperio, la explotación y el saqueo a través de regímenes clientelares locales se profundizó. Sin embargo, también lo hizo la creciente oposición - al surgir regímenes nacionalistas, y expandirse los mercados regionales. El Mercado Común Europeo se extendió al igual que el Mercosur en Latinoamérica. El régimen de Chávez en Venezuela dio dirección a la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) e incrementó sus lazos con Rusia, China y Cuba en defensa de un mundo multipolar. La ONU rechazó a candidatos norteamericanos para dos comisiones y hasta la normalmente dócil OEA (Organización de Estados Americanos) se opuso a la política del boycott económico norteamericano a Cuba.

Bush y la Tercera Guerra Fría

El régimen de Clinton estuvo fuertemente influenciado por los banqueros inversionistas de Wall Street, empresas financieras y de seguros, especuladores de las TI, así como por industriales extranjeros. Su régimen dependía en gran medida de políticos clientelares representantes de minorías (negros, hispanos) y de burócratas sindicalistas para movilizar a los votantes a cambio de puestos políticos y protección ante persecuciones judiciales. En cambio, en el régimen de Bush, los capitalistas con influencias están ubicados en el sector "extractivo" (gas, petróleo, proveedores de energía, minería, madera) y están geográficamente situados en el suroeste y en los estados de las Montañas Rocallosas. Existe un fuerte apoyo proveniente del complejo militar industrial, de los sectores del agri-business (especialmente monopolios de tabaco) así como de inversionistas extranjeros en la industria farmacéutica.

El régimen de Bush depende de fundamentalistas religiosos de la clase media baja, ideólogos anticomunistas de derecha y de la Cámara de Comercio (pequeños empresarios) para facilitar a los políticos que ganen las elecciones. Al igual que Clinton, Bush proporciona una "representatividad simbólica" a las minorías (cinco negros e hispanos y varias mujeres forman parte de su gabinete) que están de acuerdo con su

política exterior imperialista y la reaccionaria política interior. Una vez más la "diversidad" sin clases está al servicio de propósitos reaccionarios.

Mientras que los objetivos estratégicos del régimen de Bush son exactamente los mismos que los de su predecesor, hay importantes diferencias en términos de estilos para construir el imperio; en parte debido al cambiante contexto, así como a las diferencias en la composición interna de los dos regímenes.

Clinton fue un maestro en ejercer el poder y perseguir los substanciosos objetivos del imperio, a la vez que observaba las formas de consulta y "multilateralidad" cuando era probable que coincidieran con los objetivos de los E.U. La manipulación del régimen de Clinton de los símbolos de la cooperación internacional fue expresada a través del proceso de consulta formal con aliados y en menor medida con estados clientes, seguido por una acción militar unilateral o multilateral. Formalmente "consultante" e informalmente "unilateral". Ese fue el estilo y la substancia del régimen de Clinton. Cuando era posible asegurar el apoyo de la Unión Europea (UE) para bombardear Yugoslavia, Clinton actuaba a través de la consulta; cuando no fue posible, como en el caso de Somalia, Afganistán y Bagdad, el régimen de Clinton actuó de manera unilateral.

El estilo de Clinton para construir el imperio se utilizó para influir en los regímenes en desintegración o menoscabar a regímenes independientes o bien, dejar atrás a competidores como la UE (Unión Europea) o Japón a través del espionaje económico de alto nivel, como el llamado Proyecto Echelon.

A nivel ideológico, leal a la distinción entre forma y contenido, el régimen de Clinton creó, en unión con su socio junior Tony Blair de Gran Bretaña, la idea de "intervención humanitaria" para justificar la invasión militar y la ocupación militar de Yugoslavia y el establecimiento de bases militares en Europa Oriental y en los estados de los Balcanes. La contrapartida doméstica de esta versión del "imperialismo populista" fue la doctrina de la "Tercera Vía". Esta ideología preparó el terreno para unos cambios considerables en las prioridades del presupuesto del bienestar social a subsidios capitalistas y la construcción del imperio en nombre de proporcionar una alternativa al "estatismo" y al "libre mercado".

La política de Clinton de estimular inversiones económicas en el extranjero y altas ganancias basadas en los bajos salarios locales, fue creada alrededor de la importación de productos baratos para los consumidores desde áreas con aun más bajos salarios para compensar el decaimiento real de los ingresos de los trabajadores de los E.U. El resultado fue un insostenible déficit en la balanza comercial. Las políticas del Tesoro estadounidense y del Banco Central (Reserva Federal) dependían en gran medida de los grandes flujos de capital extranjero para equilibrar las cuentas externas, mientras que la recesión doméstica dependía de la reducción de las tasas de interés que perjudicaban a los inversionistas extranjeros. La indiscriminada manera de Clinton de construir el imperio tuvo como consecuencia la pérdida de mercados económicos estratégicos a la vez que se extendía la influencia político militar de los E.U. a regiones marginadas económicamente. La necesidad de Clinton para reafirmar la supremacía de los E.U. sobre Europa a través de la OTAN descuidó el decreciente papel económico de los E.U. en el comercio y mercados europeos, así como de los crecientes conflictos comerciales entre los dos "gigantes proteccionistas".

Las crisis del imperio de Clinton se encuentra en su incapacidad de ir más allá del saqueo y la transferencia a gran escala de riqueza a los E.U. y a la formación de países clientes. No se consolidó ninguna integración a largo plazo y a gran escala de las economías subordinadas. Por el contrario, el saqueo llevó a crisis perennes; la indiscriminada expansión llevó a la pérdida o declive en mercados estratégicos; la consulta fracasó en eliminar la competencia o en retomar el ascenso de los E.U.

La administración Bush, dominada por diseñadores de políticas económicas y estratégicas acostumbrados a imponer políticas en sus corporaciones y en las jerarquías militares y en dominar mercados, reaccionó ante esta combinación de crisis y ha expandido el imperio al seguir abiertamente políticas unilaterales imperialistas, justificadas por la defensa de los intereses económicos imperiales estadounidenses. En contraste con el régimen de Clinton, el de Bush no ha pretendido "consultar" ni a sus aliados ni a estados clientes sobre las principales políticas estratégicas internacionales; sus cálculos y decisiones han estado directamente relacionadas a los principales intereses económicos que forman parte central del régimen: las industrias extractivas. El

régimen de Bush ha rechazado todos y cada uno de los acuerdos internacionales que fueron percibidos como reductores de ganancias y limitadores de la explotación de recursos naturales por las corporaciones de los E.U., sin utilizar ningún pretexto para enmascarar estos intereses en una ideología "humanitaria". La política de Bush está basada en un unilateral y estratégico involucramiento en confrontaciones con el capitalismo europeo, China, Rusia y el Tercer Mundo. Esta política es al mismo tiempo más agresiva (unilateral) y menos dirigida a la intervención militar en regiones marginales. Está más dirigida a capturar mercados económicos estratégicos que en afirmar la presencia política de los E.U. en foros internacionales. La administración Bush está a su vez dividida entre imperialistas económicos e imperialistas de ideología militar, personificados por un lado por el ministro exterior Powell y por otro por Rumsfeld-Cheney.

Imperialismo Económico versus Ideológico

La lista de decisiones unilaterales tomadas por la administración Bush continúa y extiende las políticas de Clinton de rechazar cualquier acuerdo internacional que limite o potencialmente limite el poder imperial de los E.U. Clinton rechazó tratados internacionales sobre el uso de minas terrestres, los derechos de los niños y el tribunal internacional de crímenes de guerra. Bush rechazó el acuerdo de Kioto sobre el control de gases vinculados al efecto invernadero que contaminan la atmósfera, revocó el acuerdo de Misiles Antibalístico (MAB) con Rusia y se rehusó a terminar con el subsidio a exportaciones como lo reclamaba la UE. Los representantes comerciales de Bush amenazan con introducir restricciones comerciales a países que protesten en contra de las cuotas de importación estadounidenses y políticas "antidumping" como forma de neoproteccionismo. La unilateralidad, particularmente con respecto al rechazo estadounidense del acuerdo de Kioto, fue justificada por Washington en términos de incrementar las ganancias de las industrias extractivas y manufactureras de los E.U. y de asegurar ventajas comerciales competitivas sobre sus competidores europeos.

El segundo ejemplo de la unilateralidad estadounidense fue la decisión de rechazar las negociaciones con Corea del Norte y de llevar a cabo maniobras militares provocadoras con las fuerzas armadas de Corea del Sur. Esta acción era necesaria para mantener la ficción de que Corea del Norte era un estado violento o terrorista, que amenazaba la "seguridad nacional" de los E.U. y por lo mismo justificar las grandes subvenciones estatales para un nuevo "sistema de defensa" de largo alcance (beneficiando así al complejo industrial-militar).

El tercer ejemplo de la "unilateralidad" de los E.U. fue la provocadora violación del espacio aéreo chino y el subsecuente anuncio público que Washington continuaría con esta práctica. Una vez más, esta acción estaba dirigida a crear "tensión" para justificar un mayor gasto militar, a consolidar la dominación estadounidense en el Mar Chino del Sur y probar la disposición de la dirigencia china a sacrificar su soberanía política para alcanzar metas económicas. En este contexto, la venta a gran escala de armas a Taiwán por la administración Bush fue una extensión más de la política de usurpación y tensión - para promover la venta de armas y el control político.

El cuarto movimiento unilateral fue la decisión de revocar el tratado de Misiles de Defensa de 1992 con Rusia y de esta manera provocar una nueva Guerra Fría. El propósito era, una vez más, justificar nuevos y multimillonarios contratos militares del gobierno con el complejo industrial-militar y para forzar a Europa a obedecer las órdenes de los E.U. - OTAN.

Las políticas unilaterales de Washington han tenido consecuencias negativas y no esperadas. La revocación del Acuerdo de Kioto ha aislado totalmente a los E.U. en los foros internacionales. En la ONU los E.U. perdieron dos elecciones para dos importantes comités - uno sobre derechos humanos y el otro sobre medio ambiente, en el que fue evidente que por lo menos algunos países de la UE votaron en contra de los candidatos de los E.U. La decisión estadounidense de romper relaciones con Corea del Norte fue seguida inmediatamente de una visita de la UE a Corea del Norte, el establecimiento de relaciones diplomáticas y la firma de importantes acuerdos económicos. Además, la decisión unilateral de los E.U. alienó a amplios sectores de la opinión pública en Corea del Sur. La decisión estadounidense de cancelar el tratado de Misiles de Defensa con Rusia alienó a Europa Occidental y aceleró acuerdos de cooperación económica entre la UE y Rusia.

Las políticas de confrontación hacia China provocaron debates internos en el régimen de Bush entre los nuevos *cold warriors* (fanáticos de la Guerra Fría) agrupados alrededor de Cheney/Rumsfeld y cercanos al complejo industrial-militar y Powell (secretario de estado) quien representa la opinión de Wall Street y a grandes grupos de inversionistas extranjeros. El compromiso al que se llegó entre estas dos élites condujo a una resolución temporal del conflicto inmediato con los líderes liberales chinos, sin sacrificar ni la estrategia militar de aislamiento estadounidense, ni el lucrativo acceso a los mercados chinos y a la mano de obra barata. Los imperialistas del mercado que apoyan a Powell están más interesados en el multimillonario comercio y mercado de inversiones chino y la gradual conquista de China por medio de la colonización económica, contrarios a los nuevos *cold warriors* quienes están fuertemente ligados al complejo industrial-militar doméstico y las industrias extractivas.

La posición unilateral del régimen de Bush refleja los intentos de Washington de imponer su posición y presionar de una forma más agresiva para obtener mayores ventajas para las corporaciones de los E.U., aun a expensas de alienar a aliados estratégicos y al público doméstico. El relativo descenso en la posición competitiva de los E.U. como se evidencia en el enorme e insostenible déficit comercial es la fuerza motriz detrás de la unilateralidad.

Aun así, la realidad política y económica del mundo contemporáneo debilita la postura de unilateralidad. En primer lugar, la adquisición y fusión de corporaciones multinacionales europeas, norteamericanas y japonesas debilitan el intento de los nuevos *cold warriors* para desarrollar políticas exclusivamente en beneficio del complejo industrial-militar de Estados Unidos y las industrias extractivas. En segundo lugar, las políticas de confrontación militar aislan a las corporaciones de los E.U. incluyendo al capital del sector extractivo de los mercados lucrativos y espacios de inversión en Irak, Libia, Corea del Norte, China, Rusia, etc. Los lazos económicos entre Europa y los E.U. son tan fuertes como sus diferencias competitivas, por el momento.

El problema para la administración Bush es el creciente comercio intra-europeo (dentro de la UE) que fortalece la autonomía europea ante los E.U. y limita el acceso de Washington a aquel mercado.

El relativo declive económico de los E.U. en Europa y Asia implica que Latinoamérica se ha vuelto una de las áreas centrales para la expansión imperial y explotación de Washington.

La segunda parte analiza la imposición de regímenes clientelares por parte de Washington y la importancia de Latinoamérica.

Parte 2: Los Estados Unidos consolidan su control

La administración Bush se encuentra enfrentada a una dura competencia y a balances comerciales negativos con Asia y Europa, por lo cual ha decidido consolidar y profundizar su control sobre Latinoamérica. Bajo Clinton, Washington extendió el imperio a todos los rincones del mundo y así las corporaciones multinacionales ganaron en dominio sin embargo, la "economía nacional" de los E.U. - las exportaciones e importaciones de la economía estadounidense - sufrió un declive relativo como se vio en su creciente déficit comercial. En la única región en donde los E.U. aún retuvieron un balanza de pagos favorable fue en Latinoamérica. Es ésta también la región en donde los E.U. han tenido el control histórico sobre los aparatos militar y de policía secreta (servicios de inteligencia), así como una influencia dominante en sus economías. A pesar del establecimiento de regímenes clientelares y del enorme flujo de ganancias, de los pagos de interés y por regalías a los E.U., así como privatizaciones de empresas públicas que beneficiaron a multinacionales estadounidenses, todavía en los años '90 hubieron indicadores económicos que mostraban un relativo declive en la dominación por parte de los E.U. El comercio de México con los E.U. disminuyó de casi 92% del total a 70% en 1998. El comercio del Mercosur con los E.U. disminuyó del 17% en 1994 a 14% del total comercializado en 1998.

Mientras que el Mercosur tuvo un superávit comercial anual promedio de 66.6 mil millones de dólares entre 1991 y 1999, sus "pagos de servicio" - pago de la deuda, ganancias transferidas y pagos por regalías - se tradujeron a un déficit anual promedio de 89.5 mil millones en el mismo período, lo que condujo a un déficit anual promedio en su cuenta corriente de 22.9 mil millones. La meta estratégica de la administración Bush

es incrementar la participación de la transferencias por servicios así como la participación comercial en el Mercosur para así revertir el relativo declive de los E.U. en los años '90 debido a una creciente competencia europea. Mientras que Clinton aseguraba regímenes clientelares en Bosnia, Kosovo y Macedonia la participación comercial de los E.U. con el Mercosur declinaba casi 18 por ciento. Las corporaciones multinacionales y bancos europeos, particularmente capital español, adquirieron los sistemas de telecomunicaciones, bancos y compañías petroleras privatizadas en Brasil, Argentina y España.

Además, el dominio norteamericano en Latinoamérica fue enfrentado por los crecientes movimientos guerrilleros en Colombia, el régimen independiente y nacionalista en Venezuela, los significativos movimientos anti-imperialistas de indígenas y campesinos en Brasil, Ecuador, Bolivia y Paraguay, así como también los movimientos sindicales y urbanos en Uruguay y Argentina. En respuesta a estos retos Washington ha diseñado una estrategia complementaria con 2 puntas: el Acuerdo de Libre Comercio para América (ALCA) y el Plan Colombia y la Iniciativa Andina, ambos diseñados para incrementar el control estadounidense y profundizar su capacidad de extraer recursos y riquezas destinadas a E.U.

El ALCA es la progresión lógica del avance doctrinario neoliberal impuesto por los estrategias estadounidenses y sus clientes latinoamericanos desde mediados de los años '70. Mientras se pretende hablar de "libre comercio" más bien asemeja el sistema mercantilista de los antiguos sistemas imperialistas.

Un debate en torno al ALCA debe comenzarse por clarificar lo que no es el ALCA. Primero que nada, no es un acuerdo de libre comercio. Los Estados Unidos se reservan el derecho de mantener: subsidios por 30 millones de dólares para su agricultura, su llamada legislación "anti-dumping", aranceles a importaciones en donde no es competitivo, una legislación bancaria que permite a los mayores bancos norteamericanos el lavar dinero ilícitamente obtenido en Latinoamérica y una serie de restricciones de "sanidad" decididas unilateralmente para reducir importaciones de ganado y otros productos. Por otro lado, los países latinoamericanos tendrían que eliminar todas las barreras comerciales y cumplir con la doctrina del "libre comercio". Cuando el presidente Cardoso de Brasil señaló durante la cumbre de Quebec la cuestión de las restricciones "anti-dumping" norteamericanas sobre exportaciones acereras de Brasil, el presidente Bush le dijo: "eso no tiene nada que ver con el ALCA, eso tiene que ser llevado a la Organización Mundial de Comercio."

Segundo, el ALCA carece de semejanzas con una "integración económica." El escenario más bien asemeja la subordinación de colonias a países imperiales en donde los últimos controlan sectores de la economía, dominan mercados, trabajadores y dictan política económica. Una integración implica más o menos un intercambio equitativo de materias, flujos de capital en ambas direcciones, ganancias e interés, empresas asociadas, en una palabra: más o menos simétricas relaciones y beneficios. El ALCA es totalmente asimétrico, con las multinacionales acumulando activos latinoamericanos y determinando la dirección de los beneficios (ganancias, intereses, regalías), de Sur a Norte. Es la subordinación, no la integración la que define la naturaleza del ALCA. En ese sentido, el ALCA es muy distinto de la Unión Europea.

Tercero, el ALCA no estimula la competencia, amplía el monopolio. Al establecer preferencias comerciales dentro del bloque comercial, el ALCA penaliza a Europa, Japón y otros participantes comerciales de otro hemisferio e incrementa la posición de monopolio de los poderes dominantes dentro del hemisferio, en específico aquellos de E.U. Al incrementar las ventajas de E.U., disminuye la capacidad de los países latinoamericanos de asegurar mejores precios tanto en compras como en ventas.

Cuarto, dadas las restricciones en competencia y comercio expuestas arriba - en otras palabras, el privilegio del ALCA a la posición monopólica de los E.U. - se proporciona una mayor oportunidad a empresas estadounidenses para asegurar empresas privatizadas a precios políticos en lugar de precios de mercado. Uno de los dudosos argumentos de la ideología neoliberal es que "no hay alternativa al neoliberalismo", a lo que los adeptos estadounidenses al ALCA agregarían "no hay alternativa al mercado e inversores de los E.U."

La transición de neoliberalismo al mercantilismo a la ALCA-E.U. es el resultado de 2 factores: la profundización de la crisis económica en los E.U. y la creciente competencia desde Europa y Asia lo que ha conducido a déficits comerciales

insostenibles. El ALCA establecería la supremacía de las corporaciones multinacionales de los E.U. sobre contendientes de Europa al priorizar el acceso estadounidense a mercados y comercio. Enfrentado a incrementos en comercio inter-regional especialmente en el Mercosur, el ALCA favorecerá las exportaciones directas de los E.U., vía subsidiarias a los mercados regionales. Esto hará crecer el superávit comercial estadounidense y hará menguar a los proveedores locales alternativos a subsidiarias de E.U. El ALCA es al regreso de relaciones bilaterales asimétricas, contrario a un comercio regional en el cual los regímenes tienen cierto poder de negociación. Es muy probable que el comercio regional tal como existe hoy en el Mercosur declinará cuando sea subordinado al ALCA. El resultado será en favor de exportadores estadounidenses, principalmente para agro-negocios, manufactura, servicios (tecnologías de información, banca, etc.) al mismo tiempo que se menoscaban agro-negocios argentinos e industrias brasileñas. De esta manera, las multinacionales estadounidenses operarán de acuerdo a las reglas del ALCA, no de acuerdo a la regulación del país que las alberga, y particularmente en lo relativo a legislación laboral, salud y educación.

Probablemente lo más importante de todo es que el ALCA establecerá la reglamentación y regulación dictadas desde los E.U. al fijar las condiciones para el comercio y la inversión por encima y en contra de los regímenes neoliberales regionales. Ello se traduce en vastos cambios en educación, salud, relaciones laborales, medio ambiente así como la economía. Por ejemplo, la salud y la educación serían privatizadas mediante la cancelación de "subsidios", para así abrir la puerta a las gigantes corporaciones de salud estadounidenses, y por la introducción de altas colegiaturas en "universidades públicas" (como en el caso de los E.U.). Básicamente, el ALCA impondrá sus políticas mercantilistas al establecer reglas diseñadas a favorecer el proteccionismo estadounidense y la apertura latinoamericana. El ALCA significa el fin de los últimos vestigios de la soberanía nacional: la recolonización de Latinoamérica. Significa que las multinacionales estadounidenses no necesitarán transplantar subsidiarias en Latinoamérica, podrán exportar directamente desde los E.U.

El ALCA es la extensión lógica de las políticas neoliberales extendidas de un nivel nacional y regional a uno hemisférico. Si el neoliberalismo permitió a los E.U. el compartir el saqueo de Latinoamérica, particularmente en la privatización de empresas públicas, con los ricos latinoamericanos y el capital europeo y asiático, el ALCA está diseñado para maximizar la participación estadounidense de los mercados y recursos latinoamericanos. El ALCA está diseñado para crear esa "fortaleza de Norteamérica" frente a la competencia euro-asiática y para maximizar la extracción de un superávit para financiar la creciente profundización de la crisis en los E.U.

Con tanto capital estadounidense en paraísos fiscales ("offshore"), o en actividades especulativas o consumistas los bancos estadounidenses recurren al lavado de "dinero sucio", estimado por el Senado norteamericano en más de 250 mil millones de dólares al año, que de esta forma sirve para "compensar" los niveles domésticos negativos de ahorro. La "actividad criminal" es ahora lo que el "saqueo pirata" fue para el capitalismo en su etapa temprana: transferir capital desde las colonias al centro imperial. Tal como Stephen Hasam arguye, la estrategia de expoliación requiere de una economía criminal la cual pueda generar altas sumas de dinero para ser transferidas al entorno legal de la economía. Esto significa que la economía criminal tiene que ser fabricada y ser "energizada/estimulada". Al día de hoy la criminalización de las drogas, el tráfico millonario de personas y trata de blancas estimulan el crecimiento del sector bancario estadounidense a través del lavado de dinero sucio. Es importante que las élites latinoamericanas permanezcan corruptas y voraces y que su actividad deba ser criminalizada, de modo que el flujo de capital hacia el norte se multiplique y su posesión asegure el poder imperial.

El ALCA ha generado una extensa oposición que va desde sindicatos y movimientos campesinos hasta sectores de la burguesía nacional, particularmente en Sao Paulo y Porto Alegre en Río Grande do Sul, Brasil. La avaricia del ALCA amenaza la posición de ciertos sectores de la burguesía con su desplazamiento. Si bien esta burguesía comparte con las transnacionales norteamericanas su apoyo común a la reversión de la legislación social y laboral, ella se opone a la total toma del control de la economía por parte del poder imperial. De aquí se desprende el titubeo de Cardoso quién se encuentra entre la dependencia al capital y banca foráneas y su dependencia política basada en los grandes grupos industriales brasileños. Sin embargo, las quejas

de Cardoso acerca del mercantilismo estadounidense en nombre de una "verdadera liberalización" llegan a oídos sordos en Washington.

Para implementar el ALCA la administración Bush cuenta con 2 regímenes clientelares: el del presidente Fox en México y el del ministro de economía argentino Cavallo. Ambos regímenes actúan como "caballos de Troya": Argentina al bajar sus tarifas en el Mercosur así favoreciendo las exportaciones estadounidense a costas de Brasil y profundizando la dependencia en bancos estadounidenses (a través de la restructuración de la deuda). Fox por su parte, al extender el sistema de maquiladoras desde Puebla a Panamá, expandiendo de esta forma la influencia norteamericana hacia el sur. Estos dos regímenes clientelares son parte de una política dividida en dos etapas; la primera consiste en mayores relaciones bilaterales con los E.U. (reduciendo los vínculos con Brasil) para ser seguida de un empuje al ALCA en la segunda etapa, al presentarlo como la única "alternativa viable" al aislamiento de mercados globales, esto es, el mercado estadounidense.

El ALCA ya ha levantado la crítica del régimen neoliberal fundamentalista en Chile. Los intentos del régimen de Lagos para entrar al TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) se han encontrado frente a las medidas proteccionistas de la administración Bush - éstas, en la forma de un sistema de cuotas, lo que ha afectado la importación de uvas chilenas. La versión mercantilista del "libre mercado" de Washington involucra cuotas en cultivos chilenos "a cambio" de acceso libre a los mercados y recursos chilenos.

Al norte, el plan Puebla-Panamá del presidente Fox incluye la venta a bancos y corporaciones estadounidenses de los últimos y más lucrativos sectores de la economía mexicana: sus bancos principales, el petróleo, la petroquímica y los sectores energéticos junto con la "maquiladolarización" de todo México y Centroamérica. La compra por parte del Citibank del segundo banco más grande de México por un valor de 12.5 mil millones de dólares lo convierte en el banco más grande en el país. En Junio del 2000, el Banco Bilbao de España adquirió al Grupo Financiero Bancomer haciendo de éste, en aquel tiempo el banco más importante en México. Con 47 mil millones de dólares en activos y depósitos por 42 mil millones, el Citigroup está en posición de controlar una parte substancial de los ahorros, créditos y financiamientos mexicanos, de esta forma moldeando el futuro desarrollo en México. El proyecto básico del presidente Fox es convertir a México en el estado número 51 de la Unión, una anexión *de facto* por invitación. El papel de México es exportar mano de obra barata para que sea explotada en los E.U. e importar capital estadounidense para explotar ahorros, recursos y empresas públicas en México. La élite mexicana será incorporada como una minoría en los consejos de administración en las empresas desnacionalizadas. Sin embargo, la estrategia de anexión de Fox conflictúa con la estrategia estadounidense de colonizar sólo sectores lucrativos de la economía, apropiarse de las empresas que generan utilidades y explotar mano de obra barata sin incurrir en los costos sociales de mantener y educar a la fuerza laboral o bien pagar para reprimir el descontento. Como resultado de lo anterior, el plan Puebla-Panamá de Fox incluye la suspensión de todas las regulaciones laborales y prestaciones sociales (al estilo de las maquiladoras) y el financiamiento por parte del gobierno mexicano de una infraestructura colosal (carreteras, puertos, etc.). Fox ha propuesto financiar la colonización económica estadounidense al extender el impuesto al valor agregado (IVA) de 15 por ciento a comida, medicinas y otros rubros dentro del consumo popular.

El ALCA y la Iniciativa Plan Colombia

Para defender su posición de dominio así como para profundizarla y extenderla por medio del ALCA, Washington se encuentra construyendo un vasto imperio militar, el cual está militarizando la política en Latinoamérica. El Plan Colombia y la Iniciativa Andina sólo son los más grandes y visibles aspectos de la defensa del imperio. Así como los mercados de Brasil, México y Argentina son las piezas centrales de la estrategia del ALCA, Colombia, Ecuador y Venezuela son los objetivos políticos del Plan Colombia y la Iniciativa Andina.

Washington ve a los movimientos guerrilleros y populares de Colombia como la mayor amenaza a su imperio en Latinoamérica. Una victoria de las fuerzas populares en Colombia podría establecer un sistema socio-económico alternativo al neoliberal dirigido desde los E.U. Asimismo, alentaría a países vecinos a romper con el tutelaje

norteamericano al demostrar que una lucha de masas puede ganarle al imperio. Además, Colombia tiene petróleo, gas, agricultura e industria en un país de 40 millones, capacidad suficiente para resistir las presiones económicas de los E.U. Finalmente, una alianza colombiana-venezolana-cubana sería una formidable fuerza económica-política-militar capaz de resistir la agresión imperial, y podría ayudar a otros países en la región que buscaran moverse en la dirección de una transformación social. Por todas estas razones, Washington ha puesto 1.3 mil millones de dólares, a varios cientos de oficiales militares y un substancial apoyo logístico, así como alianzas secretas con esquadrones de la muerte (las llamadas fuerzas paramilitares) para destruir la vida y desplazar a millones de campesinos quienes son percibidos como la base principal de apoyo a las guerrillas. La fumigación de cultivos con sustancias tóxicas por parte de los E.U., el terror militar y paramilitar y los vuelos de reconocimiento de alta tecnología son los principales elementos de la estrategia de Washington para sostener el régimen clientelar de Pastrana. Mientras el Plan de Guerra colombiano apoyado por E.U. avanza, este ya se ha extendido a Ecuador, Perú y el Norte de Brasil. Washington ha extendido su programa de militarización a través de la llamada Iniciativa Andina, política que incrementa la ayuda militar estadounidense así como el número de asesores para que se repriman a los movimientos de masa tales como el movimiento de campesinos indígenas (CONAIE) en las montañas de Ecuador.

Una parte integral del nuevo imperio militar es el establecimiento de las bases estadounidenses en Ecuador (en Manta), El Salvador y en Iquitos (en Perú). Washington ha colonizado el espacio aéreo de una gran parte de las regiones Norte y Centro de Sudamérica, así como Centroamérica al volar libremente en aviones de reconocimiento militar en una clara violación de la soberanía de los países ahí localizados. Similarmente, operaciones militares norteamericanas rutinariamente toman lugar en ríos de Perú y Colombia y a lo largo de la costa desde México a Perú.

Adicionalmente al Plan Colombia, Washington se ha embarcado en ejercicios militares conjuntos en países latinoamericanos en violación de sus constituciones. Asimismo entrena y selecciona promisorios oficiales latinoamericanos que serán las fuerzas mercenarias en cualquier guerra terrestre. El vasto incremento del gasto militar estadounidense en Latinoamérica, la proliferación de programas de entrenamiento, bases militares y el involucramiento directo de oficiales militares norteamericanos en situaciones de combate son un indicio de que Washington entiende que "construir un imperio no es una reunión para tomar el té." Dados los niveles de resistencia popular existentes en contra del neoliberalismo, es claro que la imposición del ALCA conducirá a a un mayor potencial de revoluciones. Es por ello que el avance del ALCA tiene que ser visto en conjunto con el levantamiento militar del imperio norteamericano. La pronunciada polarización que resulte del ALCA significará una mayor represión de Estado, ya que la oposición combinará de manera creciente luchas "nacionalistas" y sociales.

Límites del Imperio

El imperio mercantilista construido a lo largo de la década pasada se encuentra bajo un severa presión a raíz de la llegada de la recesión estadounidense en los años 2000 y 2001. Las crisis económicas de los E.U. tienen un profundo impacto en Latinoamérica y las economías exportadoras de Asia. Mientras la crisis estadounidense continua, existe ya un fuerte declive en las importaciones y un desaceleramiento en los flujos externos de capital que está mermando la capacidad de estas economías para sostener sus pagos de la deuda e importar productos esenciales. Dado que los mercados internos de esos países han sido devastados por su integración a los mercados europeos y estadounidenses, las crisis norteamericanas se extienden y profundizan en el Tercer Mundo al provocar un declive más pronunciado de sus economías. Son precisamente los países más amarrados a la estrategia exportadora los más seriamente afectados. Una recesión prolongada en el norte inevitablemente conducirá al colapso de las economías exportadoras y así agregar a la agenda la necesidad de reconstruir el mercado doméstico y reorientar la inversión y el comercio, lo cual sólo puede ocurrir si hay una profunda transformación de las clases dirigentes y el Estado.

Por ahora, es importante notar que la recesión en los E.U. elevará las tendencias mercantilistas estadounidenses: las crisis elevarán y extenderán las presiones proteccionistas hacia dentro del corazón imperial, mientras que las utilidades

en declive avivarán los apetitos voraces del capital multinacional para asegurar nuevas empresas lucrativas en Latinoamérica.

Las rivalidades entre capitalistas dentro del imperio también se han intensificado. El complejo militar-industrial, el cual busca expandir el gasto en armamento se encuentra en conflicto con el resto de la clase dominante que a su vez busca vastas reducciones impositivas y un presupuesto más pequeño. La inversión norteamericana en China que asciende a más de 40 mil millones de dólares está en conflicto con el complejo militar-industrial y el ala ultra-derechista, quienes buscan provocar una confrontación militar.

La competencia y fusiones con capital europeo y japonés también se han intensificado. Mientras que Washington ha extendido la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) a la frontera con Rusia y se prepara un nuevo sistema de misiles en violación a acuerdos internacionales, la UE (Unión Europea) ha firmado nuevos acuerdos económicos con Rusia y se ha opuesto al nuevo sistema de misiles.

La postura de unilateralidad de Washington con respecto al acuerdo de Kioto sobre la reducción de gases de efecto invernadero ha aislado a los E.U. del resto de Europa, ha alienado a los grupos domésticos influyentes y ha llevado a la expulsión de los E.U. de dos de los principales comités de las Naciones Unidas. El apoyo de Washington al grupo terrorista albanés, KLA (Ejército de Liberación de Kosovo), amenaza con desestabilizar a sus clientes en las Repúblicas adjuntas de Macedonia, Serbia y Montenegro así menguando la consolidación del poder imperial en los Balcanes.

Mientras que las multinacionales estadounidenses aseguran lucrativos contratos multi-millonarios para explotar el gas Saudi Arabe, el régimen terrorista apoyado por los E.U. de Ariel Sharon en Israel aumenta las tensiones en toda región Arabe oriental. En los estados del Golfo y en Africa del Norte, el imperio ha sufrido una serie de descabros que merman su monopólica influencia. Iraq ha sido reincorporado a la Liga Arabe, a la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y ha roto el embargo aéreo y marítimo. Irán ha firmado tratados petroleros y de otra índole comercial con europeos y otros poderes. Libia también ha desarrollado nexos económicos con Italia y otros países europeos.

Estas "fisuras" en el imperio, o en el Nuevo Orden Mundial, se profundizarán, obligando a los diseñadores de políticas a adaptarse a los nuevos alineamientos de poder o enfrascarse en nuevas y riesgosas aventuras militares. Los principales aliados de Washington en Latinoamérica, el presidente Fox de México y Domingo Cavallo, ministro de economía argentino carecen de las mayorías políticas para empujar el ALCA. Cavallo recibió tan sólo el 10 por ciento del voto antes de que fuera designado ministro y depende de una inestable coalición partidaria en el Congreso. Fox, quien enfrenta una gran crisis económica ocasionada por la total dependencia a los mercados estadounidenses, tendrá tiempos difíciles convenciendo a los mexicanos para que profundicen esa dependencia mientras que el empleo decae, los impuestos se incrementan y el ingreso se desploma.

Brasil, el país más importante en un potencial acuerdo para el ALCA, también se dirige hacia una crisis y sus principales sectores capitalistas en Sao Paulo se encuentran escépticos ante el ingreso a una relación comercial mercantilista en la que sus exportaciones se vean restringidas y sus mercados domésticos se abran. Además, el crecimiento del social-demócrata Partido de los Trabajadores en las ciudades más grandes y el pronunciado declive del régimen de Cardoso provee de muy poco apoyo a un acuerdo para el ALCA, a pesar del apoyo del poderoso sector financiero. El crecimiento del MST (Movimiento de los Sin Tierra) en Brasil, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y la proliferación de movimientos de masas en Bolivia, Paraguay y Ecuador capaces de retar al poder de estado cuestionan la imposición de un acuerdo para el ALCA.

La política de Bush para proyectar la Fortaleza de América a través de preceptos unilaterales ha alienado a aliados, radicalizado oponentes y aislado a los E.U. en muchas áreas. La recesión interna y la estrategia de la Fortaleza de América está basada en un concepto de un imperio mercantilista en el cual fuerza y violencia - como lo es el Plan Colombia, la Iniciativa Andina y los nuevos programas militares - y monopolio económico (como lo es el ALCA) son una parte integral.

La definición mercantilista-militar de la realidad imperial y el estilo unilateral/desafiante de implementación de políticas acentúan las diferencias internas del capitalismo, fortalecen las tendencias anti-capitalistas en China, Rusia, Vietnam y Cuba y alientan nuevos alineamientos internacionales como lo son los vínculos comerciales entre Europa y Rusia, los pactos de defensa entre Rusia y China y los acuerdos militares entre Venezuela y Rusia. La administración Bush se ha desplazado de la intervención indiscriminada de Clinton para dar prioridad a los estados del Golfo, Latinoamérica y el este asiático. El intento por parte de los E.U. para imponer una política neo-mercantilista mediante el ALCA en Latinoamérica está fortaleciendo la credibilidad del análisis revolucionario anti-imperialista así como la práctica de movilización de masas con fuerzas rurales y urbanas en contra de partidos políticos y regímenes neoliberales.

** Título original: Neo Mercantilist Empire in Latin America.*

Autor: James Petras

Origen: Magazine, Julio/Agosto 2001. Traducido por Katia Rico y revisado por Fran Bastida

*** James Petras es profesor de sociología en SUNY Binghamton y es un escritor que se especializa en Latinoamérica.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.